



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

POSESIÓN CANÓNICA DEL ARZOBISPO ARQUIDIÓCESIS DE IBAGUÉ

18 de julio del 2020

Señores Arzobispos y Obispos; honorables Autoridades Civiles, Militares y de Policía; queridísimos fieles de la Arquidiócesis de Ibagué; estimados asistentes a esta ceremonia de toma de posesión canónica, permítanme presentarles un caluroso saludo, en nombre del Papa Francisco, siendo esta una ocasión propicia para hacer cercano una vez más su afecto y sus oraciones por la Iglesia y el pueblo colombiano

Hace un momento se ha dado lectura al texto de la Bula que proclama públicamente, por voluntad del Papa Francisco, Pastor de la Iglesia Universal, el nombramiento de Monseñor Orlando Roa Barbosa como Arzobispo de Ibagué.

Querido Monseñor Orlando, usted ha crecido y ejercitado todo tu ministerio sacerdotal en esta Arquidiócesis, que conoce muy bien en su cultura, tradiciones y realidad pastoral. En ella ha sido Rector del Seminario Mayor y después Obispo Auxiliar del querido Mons. Flavio Calle Zapata. Como Obispo de El Espinal ha podido relacionarse con todos los Obispos de la Provincia Eclesiástica y conocer toda la problemática social y pastoral de esta Región.

Permítame entonces pasar directamente a compartirle algunos de los desafíos de la pastoral arquidiocesana, tal como han surgido de la consulta al Pueblo de Dios para la elaboración del estado de la Arquidiócesis de Ibagué.

El Departamento de Tolima, el *país de la nieve*, sigue teniendo una alta población campesina, con los problemas que desde siempre son comunes a muchas regiones rurales del País: poca presencia del Estado y carencias de las condiciones mínimas necesarias para que un ciudadano viva dignamente. El desarrollo de proyectos mineros ha, en cierto modo, puesto en entredicho la vocación tradicionalmente agrícola del Departamento, y, lamentablemente, han provocado conflictos sociales y desplazamientos de población rural.

La ciudad de Ibagué se percibe hoy como una ciudad intermedia, estratégica en relación con Bogotá, con cada vez mayor importancia como polo habitacional, zona comercial de aproximación a la Capital y de enlace con la costa del Pacífico. Siendo originariamente una población mediana, hoy en día se siente congestionada y populosa, con los problemas de crecimiento desordenado y los contrastes sociales propios de las



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

ciudades que emergen como destino migratorio del campo, en búsqueda de oportunidades o como refugio ante la violencia en los poblados rurales.

Geográficamente, el Tolima Grande es un paso obligado desde la Amazonía hacia el centro y al Nord-orienté del País; esta ubicación estratégica lo ha convertido históricamente en escenario de conflictos armados con sus penosas consecuencias de violencia y muerte.

Ante esta compleja y cambiante realidad socio-cultural, podría decirse que, en general, la Arquidiócesis requiere una intensa dinamización pastoral que refuerce su vocación misionera y su capacidad para evangelizar todas las periferias existenciales que he brevemente descripto.

Existe, Señor Arzobispo, la necesidad urgente de consolidar cada vez más la familia. No basta impartir a los novios los cursos prematrimoniales y administrar los sacramentos. El apoyo a la institución familiar debe orientarse a una formación en profundidad, no sólo a nivel espiritual, sino en otros campos, como el médico, el jurídico, el económico, contando con personal especializado en cada uno de estos aspectos.

En el Tolima existen muchas familias cristianas que, conservando los valores religiosos, se mantienen unidas y abiertas a la vida. Sin embargo, la influencia de la cultura consumista y relativista que se difunde por los medios de comunicación social, la pobreza reinante, el desempleo, la violencia y los desplazamientos masivos en las zonas rurales, han aumentado el drama de muchos hogares que repentinamente se fraccionan, deparando un futuro incierto para su estabilidad familiar y para el sano desarrollo de sus miembros.

El rápido incremento de las uniones libres o cohabitaciones de hecho, las frecuentes separaciones de los esposos y la difusión de las familias monoparentales, el fenómeno de las madres solteras, el machismo cultural, la violencia doméstica y tantos otros problemas ligados a la pobreza y al desempleo, exigen que la Pastoral Familiar sostenga y acompañe, de modo especial en el ámbito parroquial, los esfuerzos por lograr la plenitud humana y cristiana de los esposos, de los hijos y de los parientes, sobre todo de aquellos que se encuentran en crisis o en situaciones irregulares.

Esa dinamización pastoral de la que hablaba al principio, no podrá conseguirse sin que se produzca una profunda y urgente renovación de la Pastoral sacerdotal, concebida, no solamente como contribución para la formación permanente del clero, sino como una animación y sostén de la vida fraterna, de la espiritualidad, del apoyo material y humano al clero, que no está constituido por robots, o softwares, sino por personas de carne y hueso, con sus normales altibajos afectivos y psicológicos, con su



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

proceso de maduración humana y cristiana, que exige el cuidado paternal del Obispo y el cariño fraterno de los fieles.

La Pastoral Educativa arquidiocesana está trabajando seriamente para consolidar una mayor presencia en la formación permanente de maestros y profesores laicos que se identifiquen con el anuncio y práctica del Evangelio en las Instituciones educativas tanto del sector público como del privado. En éstos ámbitos se destaca la invaluable presencia de los Institutos de vida consagrada, masculinos y femeninos.

Sin embargo, la población de la Arquidiócesis que es, en buen número, joven, se encuentra presa fácil de las propuestas culturales no cristianas y se ve afectada gravemente por la crisis que atraviesa la familia moderna, con su séquela de profundas carencias afectivas y conflictos emocionales, que llevan a veces al suicidio. Junto con los pobres, los jóvenes deben continuar a ser una importante opción preferencial de toda la pastoral arquidiocesana y, en particular, de la educativa.

Ibagué ha ido creciendo como ciudad universitaria. Es conveniente, Señor Arzobispo, atender generosamente las exigencias particulares de la comunidad universitaria, que todo sugiere será más y más numerosa en un futuro inmediato.

El creciente desempleo y las altas tasas de trabajo informal que afectan la ciudad de Ibagué y, en general el Departamento de Tolima, estimulan la búsqueda de alternativas ilícitas para obtener el sustento diario. El consumo de drogas psicoactivas en la población escolar, incluso a edades muy tempranas, es cada vez mayor. La pobreza se extiende en los cordones de miseria que rodean la ciudad y favorece, tanto la criminalidad urbana, como las altas tasas de suicidio. Por ello se requiere una Pastoral Social que se preocupe más por el acompañamiento humano de sus gentes. Que sepa emprender proyectos y acciones junto a otros organismos de la sociedad y del Estado, para atender con mayor eficacia los problemas de la pobreza, de la migración y del desempleo. Se debe intensificar también el trabajo en favor de la Paz y de la Reconciliación, buscando incluso salidas políticas al conflicto social y armado, privilegiando el respeto por la vida, la solidaridad y la inclusión social.

En este último año, por la situación política que atraviesa Venezuela, el problema de los migrantes venezolanos se ha agravado por las dificultades que plantea la integración social de los contingentes ya radicados en los municipios y ciudades del País. Permítame, Monseñor Orlando, que, como he venido haciéndolo recientemente en Nueva Pamplona, en Arauca, en Socorro y San Gil, en Tunja, en Bogotá, les pida una generosa demostración de solidaridad fraterna con los hermanos venezolanos.



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

Hago votos, Excelencia, para que la Iglesia particular de Ibagué, puesta a su cuidado pastoral, experimente la protección maternal de la Santísima Virgen María, bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, a quien pedimos lo ayude en la tarea pastoral de construir una comunidad diocesana conforme a la voluntad del Señor. ¡Que así sea!
